



### Aún nos queda la esperanza

Aquí estoy  
encima de un río helado.  
El agua corre por debajo  
de una gruesa capa de hielo.  
Como corre la esperanza  
buscando algo que anda  
escondiéndose  
bajo los granitos  
que conforman el espeso tiempo.

Porque mientras se agoniza  
siempre hay esperanza de vida

Oh, esperanza, mano temblorosa  
que con los zarpazos  
que ya le ha dado la angustia  
seguro que no muere  
porque aún hay esperanza.  
Esperanza que sostiene la vida.

Miro atento  
imaginándome que al final  
cuando el río se acabe  
también llegará la esperanza.

¿Cuánta esperanza hay que tener  
para tener esperanza?  
Como este río con su interminable  
fluir  
mantiene viva la esperanza  
es la esperanza.  
La utopía de la agonía  
y mientras agonizas  
sigue habiendo esperanza de vida.  
Nacimos de la esperanza  
y estamos hechos de esperanza.

J. G. (interno)

# LA PUERTA

Pastoral Penitenciaria.  
Orihuela-Alicante, Nº 41  
Abril 2004



Un reloj social  
atrasado y con la  
maquinaria averiada

Las salidas  
terapéuticas como  
derecho fundamental

## Reinserción: la sociedad no da oportunidades

Voluntarios en prisión:  
sembrar el Amor







## SUMARIO

### EDITORIAL

Volver a empezar

Pág. 2/3

El coeficiente intelectual:  
inteligencia emocional

Pág. 4/5

Nuestro reloj social

Pág. 6/7

mas del Código Penal a tener  
en cuenta

Pág. 8

Desde el Evangelio

Pág. 9

Salidas terapéuticas

Pág. 10/11

Ser voluntario en prisión

Pág. 12/13

El compromiso a favor de los  
presos

Pág. 14/15

La institución total

Pág. 16/17

Agenda

Pág. 18

Carta de una maestra  
a su alumna presa

Pág. 19

Dirige:

Pastoral Penitenciaria.  
Obispado Orihuela-Alicante

Colabora:

Universidad Cardinal Herrera-CEU  
(Elche)

edición, maquetación y fotografía:

Olivia Tovarria Ripoll  
Diana Rey Bonache

Concepto gráfico:

Estudio Javier Blasco

# VOLVER A EMPEZAR

Hoy he vuelto a hablar con Juan. No sé yo si termina de acostumbrarse a "vivir en libertad". Durante muchos años, más de 8, ha estado en prisión y, aunque no lo crean, eso le ha convertido en un minusválido para vivir en sociedad.

Recuerdo cuando hablábamos en el patio del módulo. Era una bomba de relojería. '¡Padre - me decía- esta condena me ha hecho polvo, me ha enterrado en vida!'

'¡No exageres!, tú puedes con esto y con más' -le dije yo. 'No, Padre, de verdad, ahora tengo miedo'. Juan mira hacia atrás y se da cuenta de que ya no es joven, de que tiene el SIDA y un historial penitenciario digno de novela.

## **'Juan, tras más de 8 años en prisión, comprobó que la sociedad no estaba dispuesta a dar una oportunidad a su aspecto de presidiario'**

Yo sé por qué tiene miedo. Ahora lleva algunos meses en libertad. De vez en cuando lo veo por ahí. La salud no le acompaña y "sobrevive" con la paga de la excarcelación. De vez en cuando viene y charlamos. Durante un tiempo estuvo en el piso de acogida pero "se ahogaba", decidió despegar... ¡No sabía lo que tendría que pasar!

Pronto comprobó que la sociedad no estaba dispuesta a dar una oportunidad a su aspecto de presidiario y a sus antecedentes penales, que como grandes surcos han ido marcando grandes arrugas no sólo en su cara sino sobretodo en su alma, ya cansada

de "volverlo a intentar". Él pensaba que, tal vez, ahora, por fin, las cosas cambiarían... En sus mejores sueños se veía con un trabajo, con una chica, con una casa, con un buen paisaje ante sus ojos.

Habla, y mientras paseamos por la calle, vamos reconociendo algún que otro rostro.

Algunos saludan, otros simulan no vernos y pasan camuflados bajo barbas descuidadas, tal vez por vergüenza. Me vienen a la mente conversaciones y "deseos" que prometían cumplirse pero que hoy compruebo que se esfumaron con el primer viento. Y mientras, siempre sufriendo los mismos. Juan saluda y, aunque no quiere que me dé cuenta, su rostro cambia de expresión. En sus pensamientos más íntimos es posible que haya reconocido cuál es su futuro, hacia dónde es posible que se dirija su historia.

Es la historia que se repite tristemente en un 65% por ciento de los casos. Intento hablar de los aspectos positivos de la vida en libertad. Los dos fingimos no haber visto nada. Fingimos no haber visto el resultado de tanta insolidaridad, injusticia, indignación, prejuicio, enfermedad, hipocresía...

Y mientras, la vida sigue jugando sus propias cartas en las que parece que Juan haya quedado fuera de la partida. ¿Cuánto vale una vida? ¡Qué descarte más caprichoso! Sigo insistiendo en que luche, que confíe, que espere... Y en su carpeta, papeles llenos de negativas, y en su corazón, zurcidos con aguja de coser cuero, de las que dejan marca, tantos "vuelva usted mañana" a ver si hay algo de su perfil... que están marcando en sus ojos las ojeras propias del no poder conciliar el sueño y el haber llorado tal vez demasiado.

Los últimos acontecimientos en España hablan de sufrimiento y de apuesta por el cambio. No sé como irá todo, no tengo ni idea. El viernes que viene volveré a hablar con Juan, eso sí lo sé, es fiel a su cita, ¿tendrá buenas noticias? ¡Me voy quedando sin argumentos para mantener ante él una sonrisa! ¿Cómo luchar contra la desesperanza?

Qué extraño juego, ¿verdad? ¡O cambian las reglas o yo no juego!

**P. Nacho Blasco**



## EL COFICIENTE INTELECTUAL DEL CORAZÓN: INTELIGENCIA EMOCIONAL

No hace mucho tiempo pude oír una frase categórica, aplastante, significativa y a la vez 'cajón de sastre' de nuestras más constantes reflexiones filosóficas: 'La vida es imprevisible'.  
Y por ella puedo hurgar en sus posibles alternativas que invita a recorrer.

Si soy fumador, efectivamente daño mi salud a largo o corto plazo; si viajo a menudo con mi automóvil, mayores probabilidades tengo de sufrir un accidente; si gasto un pingüe capital en la lotería, aumentan significativamente las probabilidades que tengo de acertar el premio... y así podemos desgranar todas las posibilidades habidas y por haber para concluir con la primera alternativa: a más tasa de respuesta (conducta), mayor probabilidad existe de consecuencias positivas o negativas. Pero mi reflexión se queda coja.

La segunda opción que me planteo es que todo lo que pueda suceder en el día a día es producto del ordenamiento sistemático de condiciones previas, con lo cual cualquier consecuencia o resultado de nuestros actos "está dentro de lo esperado" bien por acción u omisión respecto a esas condiciones previas.

Si suelo saltarme las señales de tráfico o los semáforos en rojo, aumentan mis



Adelante, aunque se divise una fecha de caducidad

probabilidades de sufrir un accidente o causarlo, e igualmente el no utilizar paraguas ante una tormenta monumental puede provocar que el sujeto acabe en cama con pulmonía. Tampoco mi reflexión se conforma con esta argumentación.

Por último puedo pensar que incluso en el caso de no tener control sobre nuestros actos y sus consecuencias, la naturaleza y los designios sobrenaturales armonizan dichas conductas de forma que garanticen las probabilidades de acierto-error, premio-

castigo, lo bueno-lo malo, etc; pero mi pensamiento se siente incómodo ante esta conclusión.

Acabamos recurriendo a la clásica dualidad determinismo-aprendizaje del ser humano y nos alejaríamos de la intención inicial, desentramar y hacer visibles las razones que motivan estos llamados "actos imprevisibles de la vida".

Cuando, por ejemplo, al descubrir un pequeño tumor, la existencia de un sujeto sufre un revolcón traumático y desestructura sus proyectos futuros vitales; o si amanece un nuevo día con la noticia de que tu hija padece anorexia y una despersonalización que le destruye la vida lentamente; cuando una mancha de aceite trunca la historia futura de cualquier motorista; cuando un trombo cerebral en décimas de segundo silencia la expresión y el movimiento de un ser humano; o cuando una simple chispa de un cigarro furtivo puede acabar con el bosque y sus moradores humanos incluidos, etc. Cuando siguen ocurriendo hechos imprevistos, sin anunciarse y con la máxima carga de dolor y sufrimiento, sólo en esos instantes sabes que aunque la vida sea imprevisible no te basta, te rebelas ante el predeterminismo, lo divino, la fortuna, el azar, el efecto mariposa y las leyes de Murphy.

Percibes y sientes la vida sin pronóstico y el corazón sin consuelo ¿Por qué a mí? ¿Por qué le ocurrió a él? ¿Por qué y cómo es así?... Y sólo cabe una salida al túnel de la incomprensión; sólo queda un salvavidas reconfortante: ¡hay que seguir adelante! aunque adelante se divise una fecha de

caducidad.

Conocer nuestras emociones es positivo, controlarlas aún mejor. Podemos clamar al cielo nuestra impotencia y sufrimiento por ello. No es más inteligente el que descubre porque la vida es imprevisible, sino el que sabe acariciarla y disfrutarla hasta que ella te deje hacerlo. No podemos perder nuestra existencia día a día sufriendo por un final ya escrito y además sin saber cuántas páginas se escribirán.

Es muy difícil dirigir las imprevisiones de nuestra tan amada vida, se hace un nudo en la garganta de nuestras emociones y con notable sacrificio se

**'No podemos perder nuestra existencia día a día sufriendo por un final ya escrito y además sin saber cuántas páginas se escribirán'**

frenan los impulsos más belicosos que portamos. El equilibrio entre el deseo y lo deseable, lo querido y lo requerido, lo emotivo y lo razonable, permite que soportemos los imprevistos dramáticos de nuestra existencia con el mayor premio o licenciatura posible: "La inteligencia del corazón, la sabiduría de nuestros sentimientos y el cum laude de lo emocional".

Este equilibrio es la inteligencia emocional. ¡Hay que seguir adelante! ¡Sueña, sufre, disfruta, pelea, temple, añora... pero tenemos que vivir el final!

**Manuel Illera  
(Psicólogo/educador)**



## NUESTRO 'RELOJ SOCIAL'...

"Nos ocurre lo que a un reloj que atrasa y no es arreglado.

Aunque sus manecillas sigan andando hacia delante, la diferencia entre la hora que marque y la hora verdadera será creciente." (Manuel Sadosky)

Quisiera, desde la oportunidad que me brindan estas páginas, compartir con vosotros una reflexión que viene rondando mi cabeza desde hace tiempo. Ciertamente no se trata de algo nuevo, sino de una cuestión que viene de lejos y -como todos los problemas antiguos no resueltos- cada vez se agranda más y me parece más complicado poder abarcarlo desde todos sus frentes y darle soluciones apropiadas.

Imaginad por un momento ese reloj que atrasa, que dice Sadosky, ese reloj que nadie arregla, quizás por el alto coste de la reparación, quizás porque el relojero de turno opina que las pequeñas piezas de su engranaje no merecen la pena o tal vez porque los encargados de comprobar la hora no se han dado cuenta de que empezó a atrasarse hace tiempo.

Ese reloj es nuestra sociedad, un complejo engranaje en el que las piezas más pequeñas no son tenidas en cuenta y claro, el resultado es obvio: las manecillas siguen girando pero la hora que marca es mentira.

La mentira de este reloj atrasado, sin embargo, es tan sutil que en ocasiones -en excesivas ocasiones- nos creemos que es real la hora que se nos muestra. Nos creemos a pies juntillas todas las consignas de moda. Nos creemos que el extranjero es una amenaza y un peligro, que es delincuente y nos quita nuestro trabajo.

Nos creemos que la solución a la inseguridad en las calles es el aumento policial, las leyes cada vez más restrictivas y la política de "tolerancia cero". Nos creemos que vivimos cada vez con más bienestar y más oportunidades "para todos".

Nos creemos que, encerrando entre muros de hierro y hormigón a todos los "desviados" y "molestos" miembros de nuestra sociedad de plexiglás, solucionamos los problemas de la delincuencia. Nos creemos... Nos lo creemos todo y no es raro ya que las manecillas de este atrasado reloj luzcan con un "lustre"

**'Para que una sociedad funcione es necesario que todo el tejido social encaje coherentemente, sin marginación y exclusión de algunos sectores'**

impecable, para que desde fuera parezca que el reloj es perfecto, "último modelo en tecnología", el paradigma del equilibrio y la corrección...

Me preocupa que sólo se cuiden las manecillas -la cara más visible de este reloj-sociedad- y no se atienda más que de forma tangencial a ese engranaje que cada vez tiene más piezas que no encajan.

Me preocupan, sobre todo, las piezas más pequeñas. Las que tal vez van girando como pueden o saben porque nadie les dice que son importantes para todos. Esas otras que han dejado de "contribuir" al engranaje porque se han cansado de que nadie contara con ellas y las menospreciara continuamente por no ser doradas y brillantes. Aquellas a las que se ha excluido directamente de la maquinaria por un sinfín de razones (todas ellas para justificar una exclusión injusta).

No quiero confundiros con esta metáfora de piezas, maquinaria y manecillas; sólo pretendo que todos nos demos cuenta de que para que una sociedad "funcione", es decir para que se den la justicia, la libertad, la democracia y todas esas palabras que llenan la boca de los políticos de turno, es necesario que todo el tejido social (la "maquinaria" del reloj social) encaje coherentemente, que no haya sectores abocados a la marginación y a la exclusión por el simple hecho de su lugar de nacimiento o de sus recursos



socioeconómicos y que todos -como miembros de ese tejido social, de ese engranaje- somos corresponsables de que esos sectores formen parte con pleno derecho del sistema total.

No podemos permanecer impasibles ante las cada vez más injusticias que se cometen contra los más pequeños, los más débiles, los más desfavorecidos.

No podemos quedarnos callados ante la "hora oficial" que se nos ofrece porque sabemos que es mentira y creo que es un deber moral defender la verdad allá donde nos encontremos y denunciar todas las injusticias y mentiras con que pretenden anular nuestra libertad.

Si no podemos tener -y vuelvo aquí a la metáfora del reloj- las manecillas de oro, tengámoslas de madera, pero que nuestro reloj marque la hora real y no la que otros decidan por nosotros.

**María José. Pastoral Penitenciaria**



## REFORMAS DEL CÓDIGO PENAL A TENER EN CUENTA

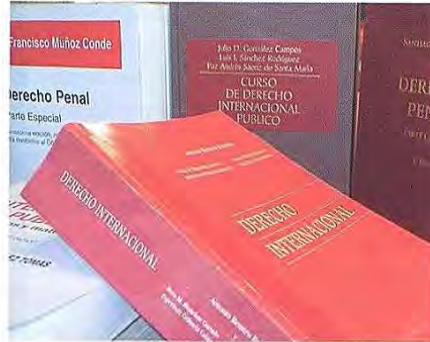
Para acceder al tercer grado es requisito satisfacer la responsabilidad civil (la multa monetaria normalmente que suele acompañar a la petición de tiempo en prisión) y que se basarán en el pago efectivo de la responsabilidad, la disposición que muestre el interno a colaborar por satisfacerla, las condiciones monetarias del interno y la fiabilidad de que cumplirá con el pago, si el sujeto se enriqueció o no con el daño causado a las víctimas y, salvo el criterio primero, el resto dependerán de la valoración del Juez de vigilancia.

Para acceder a la libertad condicional. Requiere tener cumplidas las 3/4 partes de la condena.

Se adelantará a las 2/3 si, además de tener cumplida la mitad de la condena, el interno ha colaborado activamente en programas de tratamiento, desintoxicación o de reparación a la víctima

Se endurecen las penas relativas a violencia doméstica, multirreincidencia y habitualidad, expulsión de extranjeros como sustitución ordinaria de la pena y endurece delitos de tráfico de personas, mutilación, prostitución. Se reduce la pena mínima privativa de libertad a tres meses.

Establece en 5 años la barrera entre delitos menos graves y graves. Suprime el arresto de fin de semana por la localización permanente (pulseras). Potencia la pena de trabajos en beneficio de la comunidad. Intensifica la protección a las víctimas de violencia doméstica.



Las penas que no excedan de 2 años para reos no habituales se pueden sustituir por multa y trabajos en beneficio de la comunidad. El nuevo art. 87 del CP prevé la posibilidad de suspender las penas de cárcel a los drogodependientes condenados: se eleva el listón hasta delitos con condenas de 5 años de cárcel y se puede aplicar a reos habituales (si hay informe positivo de deshabituación o en tratamiento).

El art. 378 C, permite al juez rebajar uno o dos grados la pena al reo que, en un delito contra la salud pública, siendo drogodependiente cuando delinquirió, acredite de forma suficiente que ha finalizado con éxito un tratamiento de deshabituación.

Si el condenado drogodependiente estuviera sometido a programa de tratamiento y el ingreso en prisión pueda frustrar el programa podrá decretarse el ingreso en un centro para continuar el tratamiento (siempre que los hechos sean previos al inicio del tratamiento).

## DESDE EL EVANGELIO

(Lc 18,7)

Me resulta curioso que Jesús, para explicar a sus oyentes la necesidad de orar siempre y no desanimarse, lo hiciera proponiéndoles esta parábola.

Y digo que me resulta curioso porque, a primera vista, más bien parece una manera de salir del paso, para quitarse la "molestia" que, sin duda, causaría al juez, la insistencia de la viuda. Sabemos lo pesado que cualquiera puede ponerse cuando necesita "algo" que ve difícil alcanzar, si no es insistiendo por activa y por pasiva. Y repito que es curioso, ya que también en Lucas 11, 2-12 encontramos otra parábola, la del "amigo inoportuno" que, en la mitad de la noche, se acerca a pedir a su amigo tres panes, para resolver su particular contingencia. Ambas necesidades, acaban resolviéndose de igual manera. Y pienso... pienso... ¿Qué papel juega aquí la oración? Uno, muy importante, a mi entender: sabemos igualmente que las parábolas tienen un trasfondo didáctico, que está ahí y que invita a conocerlo.

Creo sencillamente que este Evangelio nos propone también a nosotros, llamados a ser testigos del Reino de Dios, que nos confiò una tarea concreta, cerca de nuestros hermanos y hermanas privados de libertad, conocedor de nuestra indigencia, quiere recordarnos la necesidad de orar y no de cualquier manera sino insistientemente. Sí, amigos: somos indigentes. ¿Os suena? A mí sí ¡y mucho! Por nuestras solas fuerzas

solamente nada podemos hacer, ¡nada! Necesitamos la Fe; pero no una Fe cualquiera, sino una Fe que mueva montañas. Una Fe perseverante, que consiga alcanzarnos el cumplimiento de la justicia que pedía la viuda de la parábola y los tres panes, que asimismo necesitaba el "amigo inoportuno", pero no como resultado de quitarse de encima "el muerto" que a ambos les resultaba atender a los "molestos pedigüeños" de las parábolas...

Aquí está, pues, bien definido el papel de la Oración en nuestras vidas. Necesitamos pues, y con urgencia, la

**‘Por nuestras solas fuerzas  
nada podemos hacer.  
Necesitamos la fe, pero una  
fe perseverante, que mueva  
montañas’**

oración que nos despoje de nuestra indigencia, que nos haga recurrir siempre al Padre, con la confianza de hijos por Él amados, y al Espíritu Santo que, transformando en amor nuestras vidas, hará de nosotros los testigos valientes de Aquél que nos llamó a ser cada día y en cada momento libres porque en Él hemos conocido la verdadera libertad de ser hijos y hermanos de todos, por su Misericordia.

Begoña Juaristi (voluntaria)











